

LA FORMACIÓN INTERDISCIPLINAR EN LOS NUEVOS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS DE TURISMO

Diego López Olivares *

I. REFLEXIONES SOBRE LA FORMACIÓN TURÍSTICA

Como es sabido la importancia socio-económica que desde la década de los sesenta viene representando el turismo en el espacio europeo y especialmente en los países mediterráneos, como principales áreas de recepción, no se ha correspondido con una estructura que pusiera las bases para generar un desarrollo de la industria turística acorde con la potencialidad de recursos y la heterogeneidad de la demanda. En el caso de España ha incidido de forma determinante la falta de credibilidad en el «contexto turístico» como actividad socio-económica duradera y programable, entendida como sinónimo de crecimiento y desarrollo; ello nos ha conducido a una falta de capacidad de respuesta de todas las vertientes de la actuación turística.

En la actualidad estamos en condiciones de afirmar que ha sido y sigue siendo la faceta formativa la más determinante en las limitaciones que actualmente detectamos en el desarrollo turístico. Esta apreciación nos viene siendo refrendada en los diferentes

cursos y congresos de turismo con afirmaciones tales como que en la actualidad la calidad y competitividad de la oferta turística no es un problema de atractivos, de demanda o financiación de inversiones, sino fundamentalmente de formación y capacitación de los recursos humanos (1).

No obstante, en los últimos años y atraídos por la sensibilidad e interés de la Comunidad Económica Europea (2), la preocupación por un equilibrado desarrollo turístico de calidad ha contribuido a una mayor intensidad en temas formativos que han hecho posible, por medio de la creación de equipos humanos, alcanzar un mejor grado de calidad y competitividad. Esa preocupación ha sido compartida tanto por importantes profesionales del sector como por los estudiosos de la materia en el mundo universitario; ello ha propiciado la proliferación, por parte de las Universidades españolas, de cursos de turismo, ya sea en calidad de cursos reglados de diplomatura (bajo el nombre de título propio), masters (con enormes problemáticas) (3), cursos de postgrado, o de doctorado. Al respecto, la inexistencia de una licenciatura en turismo

* Catedrático E.U. Análisis Geográfico Regional, Universitat Jaume I, Castellón.

creemos que ha generado un vacío insalvable entre el primer ciclo universitario y el tercero o doctorado que ha venido incidiendo negativamente en la preparación integral que a nuestro entender debe tener el estudiante de turismo, sobre todo en los dos primeros ciclos universitarios, para afrontar con garantías el tercero. Así, esta ausencia de secuenciación y de «curricula integrado» en la formación de los estudiantes universitarios se ha dejado sentir en todas las facetas turísticas, desde las puramente económicas hasta las territoriales y medioambientales, lo que sin duda se ha reflejado en la capacitación de los profesionales de la actividad turística.

Estas carencias estructurales en la formación turística hacen del enfoque, puramente economicista que se ha venido aplicando en la temática turística, y de la falta de conexión entre las necesidades planteadas por el complejo desarrollo socio-económico de los espacios con vocación turística y las universidades. Quizás la base de desconexión se encuentre en la ausencia de la práctica multidisciplinar en la Universidad, sobre todo en temas como el turístico, donde la complejidad de elementos y factores que intervienen es grande. Igualmente tampoco se aprovecha en su justa medida el momento de la creación de la Ley de Reforma Universitaria del año 1983, y su posterior desarrollo para que de una vez los estudios de turismo tuvieran el enfoque universitario y social que merecen. Hemos tenido que esperar doce años para que en octubre de 1995 el Consejo de Universidades apruebe como titulación universitaria la Diplomatura de Técnico en Empresas y Actividades Turísticas, eliminando el denostado

término de sucedáneo universitario en el marco del resto de titulaciones universitarias.

II. LA FORMACIÓN INTERDISCIPLINAR E INTEGRAL, UN RETO DE FUTURO PARA LAS NUEVAS TITULACIONES UNIVERSITARIAS

La cada vez mayor complejidad que ha ido adquiriendo la actividad turística, culminada por esa heterogeneidad de la demanda, la cual es cada vez más diversificada y exigente en parámetros de calidad, nos obliga, si queremos ser competitivos, a plantear nuevos enfoques en la formación, sobre todo a partir de la reciente incorporación de la citada diplomatura en la Universidad. De hecho ya el mercado demanda, de manera urgente, verdaderos profesionales en ciertas parcelas de la formación superior (Marchena Gómez, 1991), capaces de abordar con garantías la actividad turística, entre las que sobresalen:

- La gestión de la empresa turística, en sus diferentes gamas y enfoques formativos.
- La economía del turismo, con sus costes, impactos regionales, locales, etc.
- La ordenación del espacio turístico a diferentes escalas, insistiendo en la intermedia o comarcal funcional, y con carácter integral.
- Las valoraciones sociológicas, tanto en

lo referente a la demanda como a las poblaciones receptoras de turismo.

- La transformación de recursos en productos turísticos.
- La comercialización y el marketing turístico, apoyados en una importante formación, investigación de mercados con su segmentación, la creación de imágenes turísticas con enfoque escalar, etc.
- La ordenación administrativa y política de la actividad turística.

Así pues, habrá que afrontar todos estos perfiles de formación desde los referentes a la gestión directa de establecimientos turísticos, comercialización, marketing turístico, etc., hasta aquellas relacionadas con la ordenación de espacios, evaluación de recursos, promoción de zonas, etc., todos ellos aspectos que dada la aludida evolución del desarrollo turístico, tanto en la vertiente de la oferta como de la demanda, han pasado de estar en un segundo plano a un lugar primordial en todas aquellas iniciativas de la promoción del turismo de calidad.

Sin embargo, y a pesar de todos los perfiles señalados, el carácter interdisciplinar en la formación debe ser el denominador común como planteamiento de partida, ya que todos ellos en mayor o menor medida, en el marco de la nueva situación turística, tienen como aspectos básicos a considerar: el producto turístico, el espacio o tipología donde se desarrolla ese producto turístico, y a la sociedad tanto como demandante de esos productos como ofertante de los mismos

(López Olivares, D., 1995). Interdisciplinariedad que nos conduce a un enfoque integral, la cual desde hace unos años está siendo defendida por investigadores de reconocido prestigio en materia turística (Pollack, A. Ritchie, B., 1990).

Así pues, no debemos plantearnos una formación turística con perfiles cerrados, sino horizontales y abiertos al conocimiento de todas aquellas materias que intervienen en el amplio espectro del turismo, el ocio y la recreación. Esto no quiere decir que se trate de ejercer a la vez de economista, geógrafo, sociólogo o de profesionales del mundo de la arquitectura, sino conocer aspectos básicos de todas estas áreas, que dada la complejidad que posee el turismo son imprescindibles para un correcto enfoque de la actividad turística.

En este sentido habría que desarrollar todos los perfiles de una manera sistematizada y escalonada por medio de los tres ciclos formativos universitarios. De este modo, sería conveniente estructurar todos los perfiles de formación superior de manera que el estudiante que accediera a ellos partiera en los primeros tramos con créditos de carácter complementario e interdisciplinar; y ya en los niveles más elevados pudiera ir creándose su propio perfil formativo con la elección de bloques o modelos de asignaturas de libre configuración que le condujeran a la especialidad deseada. Es decir, ir de contenidos y técnicas generales en los primeros cursos para alcanzar lo particular en los últimos tramos de su formación turística, enfoque totalmente a la inversa de lo que se está produciendo en la hasta ahora oferta de cursos, dado que al no existir la li-

cenciatura en turismo, son los diversos especialistas de carácter genérico (economistas, geógrafos, sociólogos, etc.) los que trasladan simplemente sus conocimientos a la actividad turística; ello sin el conocimiento ni endógeno ni exógeno que requiere la formación turística de carácter integral.

Ese planteamiento formativo más abierto e interdisciplinar consideramos que evitaría, como sucede en la actualidad, caer en el error sistemático, pero insalvable, por la falta de estructura de estudios universitarios en los tres ciclos, de fomentar estudios con una visión parcial del fenómeno turístico. No hay que olvidar que los problemas que se han generado o que se están produciendo, cada vez con mayor virulencia, en los diferentes productos turísticos específicos se derivan de esa falta de interconexión entre los elementos, factores y variables que intervienen en la relación oferta-demanda.

Igualmente, para llevar adelante con efectividad este planteamiento en los estudios universitarios de turismo, somos conscientes de las dificultades derivadas de la escasa especialización del profesorado universitario en materia turística y más aún de su escasa formación interdisciplinar. En este sentido la Ley Orgánica de Reforma Universitaria y el desarrollo de los artículos referentes a las áreas de conocimiento deben facilitar la creación de un área de conocimiento donde converjan conocimientos territoriales, económicos y sociológicos, tal y como se presentan en la actividad turística.

Por lo tanto hay que aceptar el compromiso en la formación turística integral y de abordar a su vez las muy diversas necesida-

des del sector, en donde también se contemple la «formación continua del profesorado», con apoyo al fomento de procesos que aporten nuevas ideas en cuanto al diseño y contenido de programas de educación turística (Ritchie, B., 1992), tal y como corresponde a una actividad en constante evolución y cambio.

Por último señalar que los estudios de turismo, al igual que todos aquellos que tienen un fuerte componente socio-económico, requieren en sus períodos formativos universitarios de una gran coordinación y flexibilidad estructural, donde la experimentalidad tenga un peso específico importante y los estudiantes pongan en práctica todos aquellos conocimientos teóricos adquiridos interdisciplinariamente. En definitiva, que las Universidades que adquieran el compromiso de abordar los estudios de turismo tendrán que realizar un esfuerzo en la creación de un marco adecuado de desarrollo de la formación en donde los estudios y las investigaciones se correspondan con las necesidades reales que demanda la actual y futura actividad turística.

BIBLIOGRAFÍA

- LÓPEZ OLIVARES, D. (1993): «El papel del geógrafo en la formación y planificación turística», *Rev. Papers de Turisme*, Institut Valencià de Turisme (ITVA), Generalitat Valenciana, Valencia, páginas 93-109.
- LÓPEZ OLIVARES, D. (1995): «La formación interdisciplinar como marco de referencia para las nuevas titulaciones en materia turística», III Jornades de Geografia del Turisme, Universitat Illes Balears, páginas 43-50.

POLLOCK, A. y RITCHIE, B. (1990): «Integrated strategy for tourism education/Training», *Annals of Tourism Research*, vol. 17, páginas 568-585.

RITCHIE, B. (1992): «Claves para una enseñanza de calidad en materia de turismo», *Revista Papers de Turisme*, núms. 8 y 9, ITVA, Generalitat Valenciana, páginas 25-28.

MARCHENA GÓMEZ, M. (1991): «Turismo y formación en España», en *Ordenación y desarrollo del turismo en España y en Francia*, Casa de Velázquez, Secretaría General de Turismo, Madrid.

NOTAS

(1) Afirmaciones realizadas en diferentes cursos y conferencias de desarrollo turístico, entre ellas el de «Conservación y Desarrollo de los Recursos Turísticos en Espacio Rural», realizado por la Fundación Cavanielles de Altos Estudios Turísticos en su sede de Benicasim (Castellón) entre los días 5 y 7 de octubre de 1995, y dirigido por el Dr. Venancio Bote Gómez. Igualmente, el apoyo decidido a programas de formación ha sido alentado desde diversas universidades extranjeras a través de importantes conferencias, caso de las auspiciadas por la Universidad de Surrey (1988), Universidad de Calgary (1991), Politécnica de Hong-Kong (1992).

(2) Durante los días 8, 9 y 10 de abril de 1992 se celebró en Valencia la «I Conferencia Europea de Educación Turística en Europa: El Desarrollo de la Calidad», la cual fue organizada por la Comisión Europea, la Secretaría General de Turismo de España, la Organización Mundial de Turismo, la Generalitat Valenciana y la European Travel Commission. Entre las conclusiones cabe destacar la necesidad de armonizar y mejorar la calidad de la educación superior turística en Europa; para ello se apuntaba hacia la ampliación de la comunicación, la cooperación y la comprensión entre los sectores de la industria turística y los centros de estudios superiores dedicados a la formación de directivos en el sector turístico, a la vez que se consideraba prioritario intensificar la vinculación entre las entidades educativas y las gubernamentales.

(3) Las principales problemáticas que se han venido planteando están relacionadas con:
— Falta de experiencia docente en materias turísticas por parte de los departamentos implicados.
— Ante la ausencia de una estructura docente turística en la Universidad, acceden a masters estudiantes de perfiles muy variados y con nula o baja base curricular turística bastante deficiente.